



### ALGUNAS CLAVES DE Doña Perfecta, de Galdós.

En 1876, fecha de la primera publicación de Doña Perfecta, Galdós se hallaba inmerso en la escritura de la segunda serie de Episodios Nacionales, obras de carácter histórico que pretendían mostrar el contexto español partiendo de la batalla de Trafalgar y acabando con la Guerra de la Independencia. Debido a la necesidad que siente en ese momento de retratar la realidad de su época, crea esta obra, prototipo y representación simbólica de las características de su tiempo.

Este es el propósito de los novelistas del Realismo, la corriente que predomina en nuestra literatura durante el último tercio del siglo XIX. El propio Galdós afirma que la novela ha de ser “imagen de la vida”. Y, como sabemos, sus novelas son un retrato exhaustivo de la sociedad de su época.

#### Una novela *de tesis*.

Doña Perfecta es una novela de la primera época de Galdós, a las que se denomina *novelas de tesis*. Una novela de tesis tiene sobre todo la intención de transmitir una idea a los lectores. Esa idea es la *tesis*, una lección moral, política o social sobre la que el novelista nos quiere hacer reflexionar. Por ello, las novelas de tesis suelen relegar a un segundo plano los hechos que narran y la profundidad en los caracteres de los personajes o la presentación de los ambientes. Los personajes suelen ser de una pieza y representan valores sociales o morales.

Para conseguir su propósito, Galdós fabrica un mundo propio, un microcosmos en el que muestra los problemas y tipos característicos de la sociedad de la segunda mitad del siglo XIX. El novelista condensa en Orbajosa, típica ciudad de provincias española, el “espíritu” de la España de la época. Esta ciudad episcopal inventada por Galdós no posee vida cultural y tiene una economía poco floreciente; toda su actividad gira en torno a tertulias y a una vida social marcada por su moral tradicional que acarrea otros defectos que indirectamente Galdós denuncia. A ese mundo llega desde Madrid Pepe Rey, ingeniero, de mentalidad racionalista y amante del progreso. La *discordia* y la *desavenencia*, en palabras del narrador, están servidas. El conflicto se masca desde el principio de la novela.

Pepe Rey muestra sus cartas desde el principio, al defenderse de las provocaciones del penitenciario:

*Ya no hay más multiplicación de panes y peces que las que hace la industria con su moldes y máquinas, y las de la Imprenta, que imita a la Naturaleza sacando de un solo tipo millones de ejemplares.*

Bien sea producto de la histeria colectiva o la ignorancia de la gente, el hecho es que Pepe Rey es mal interpretado por el resto de personajes.



Sin embargo, pese a tratarse de una novela de tesis Galdós no renuncia del todo a la complejidad de determinados personajes, sobre todo del protagonista, al que enriquece con un cambio moral que no sufren los demás. Al principio se muestra íntegro con su manera de ser, pero viendo los inconvenientes que esto le acarrea, se ve arrastrado también a luchar contra el entorno empuñando las mismas armas que sus enemigos. Es decir, cae en la misma mediocridad y en el mismo modo de hacer las cosas que Galdós pretende denunciar.

### **El contexto histórico.**

Los movimientos políticos y sociales que estremecen a la España de la segunda mitad del siglo XIX son el marco de esta novela. La España tradicional casi feudal, que se refleja en la ciudad de Orbajosa choca con Pepe Rey que trae consigo los modernos conocimientos adquiridos en la capital. España se encuentra en un momento similar: **la presencia cada vez mayor del progreso** y el bienestar tiene sus detractores, ya que el progreso y la ciencia chocan con la religión y con el poder, que se niega a dar instrumentos a los ciudadanos que pudieran cuestionar el sistema.

Una realidad histórica de la época que repercute en el camino hacia la modernidad es la presencia del **caciquismo**. La manera en que el gobierno trataba de controlar las elecciones y la situación política por todo el país era haciéndose de un cacique. Siendo *Caballuco* el cacique impuesto por el gobierno en esta comarca, no sería él quien le diera problemas al sistema gubernamental. El mismo *Caballuco* se mostraba del lado del partido en el poder porque “decía claramente a todo el mundo que él no quería reñir con el Gobierno ni meterse en danzas que podían costarle caras”.

Otra realidad –y no solo en la época de Galdós- es **el poder de la iglesia**, representada por don Inocencio el Penitenciario, y uno de los principales obstáculos para el avance del país. Pero sus intereses no se limitan a la defensa de la fe tradicional católica. El personaje de Don Inocencio, perteneciente a una clase eclesiástica que conserva aún parte de su poder, lejos de ser un modelo de virtud religiosa, muestra claramente, al igual que su sobrina, el interés que mueve sus acciones en búsqueda de la posición social y del dinero que posee doña Perfecta.

Don Inocencio rechaza las elecciones, la instauración de la banca y todo lo que suene a modernización. Se debe tomar en cuenta que España en esta época tiene un fuerte problema político y social. Acaba de experimentar fuertes luchas internas (conservadores frente a liberales, nacionalismo frente a centralismo, nacimiento del movimiento obrero...) y se encuentra a la vez ante el vital avance de la ciencia. El cambio en la España profunda o provinciana, como en el caso de Orbajosa, se vuelve una necesidad imperante. Un grupo minoritario encabezado por Doña Perfecta Polentinos reacciona negativamente ante la presencia del joven de la capital que viene a constituir una amenaza contra su forma de vida y sus privilegios.



### La aldea frente a la corte.

Esta oposición es otro de los temas centrales de la obra: la aldea (Orbajosa) frente a la “corrupta” Madrid. Pero Galdós se las compone para destrozar el tópico del *beatus ille*, ya que nos hace ver que Orbajosa, ese lugar *idílico* según sus habitantes, es también corrupta, malintencionada, intrigante, y gobernada por intereses materiales.

Varias son las ocasiones en que Doña Perfecta se expresa sarcásticamente con la capital llamándola “centro de corrupción, de envidia y rivalidades”. Por su parte, cuando el canónigo se refiere a la visita de Pepe Rey a la casa de las Troya, su manera de expresarse saca a relucir la mala reputación de la capital: “Aquí no estamos en Madrid, señores: aquí no estamos en ese centro de corrupción, de escándalo...” Otro de los personajes que tiene un concepto negativo de Madrid es Cristóbal que dice: “En Madrid, la corte de donde vienen leyes y mandarines, todo es latrocinio y farsa” Por el contrario, las alabanzas de parte de los habitantes de Orbajosa a su propio terruño aparecen esparcidas por toda la novela. Cayetano Polentinos dice: “Pocas localidades conocemos en que crezcan con más lozanía las plantas y arbustos de todas las virtudes libres de hierba maléfica de los vicios”. Además, Don Juan, el padre de Pepe Rey también expresa abiertamente la oposición campo/ciudad. Otorgándole la parte más favorecida al campo dice: “Allí todo es bondad, honradez; allí no se conoce la mentira y la farsa como en nuestras grandes ciudades...” Como se puede constatar, existe una situación de abierta discrepancia, desconfianza e incluso odio en el manejo de los asuntos socio-políticos entre los grupos representados: ciudad/campo, liberales/conservadores y carlistas/centralistas. El rechazo del cambio se resume en pocas palabras cuando, con estridente voz, Ramos vocifera: “¡Viva Orbajosa! ¡Muera Madrid!”

### Algunos símbolos de la novela.

Una de las características de Galdós como narrador es **la ironía**, que despliega por toda la novela y con la que juzga de forma indirecta a personajes, ambientes y situaciones.

Toda la novela en sí es simbólica y sus símbolos muestran una característica central de la sociedad en la que vive Galdós: la hipocresía causada por una moralidad opresiva que obliga a las personas que la profesan a tener una doble vara de medir: una para la imagen pública que transmiten y otra para su verdadera forma de enfrentarse a la vida. Esta es la característica que une a todos los habitantes de Orbajosa; incluso **sus nombres**, pensados con gran ironía, nos muestran ese fingimiento, ya que Doña Perfecta está lejos de ser “perfecta” y Don Inocencio no es, precisamente, muy “inocente”.

También se anuncia simbólicamente la amenaza del cambio hacia la modernidad en ese olvidado rincón de Orbajosa desde el inicio de la novela. En la última parte del capítulo primero se introduce **la presencia de la locomotora**. El impetuoso silbato del tren se propaga triunfante: “...un aullido estrepitoso resonó en los aires...al oír su enorme voz, despertaban aldeas, villas, ciudades, provincias. Aquí cantaba un gallo, más allá otro. Principiaba a amanecer”. El ruido de la locomotora anuncia la llegada del progreso a estos lugares que se ven unidos por la red ferroviaria.



Se enfatiza el canto de **las aves de corral** como el otro sonido predominante en esas áreas. No obstante, es ahora el silbido de la locomotora y no el canto de los gallos lo que despierta esas comarcas. Este elemento da una idea ajustada a un ambiente rural hasta donde llega el anuncio de la modernización. Además el final corto y preciso de “principiaba a amanecer” parece una premonición de que **el alba** es el inicio de una era que dará cabida a la industrialización en ese lugar.

Por otra parte, contrastando con el sonido anterior, se oye **el redoble de las campanas**. La monotonía del repique de campanas y su cotidiana resonancia es una fiel representación de la tradición, de la repetición de los hechos y la falta de iniciativa. El sonido de las campanas se une a la primera impresión que Pepe Rey tiene como visitante de Orbajosa. Esta vieja ciudad queriendo hacerse sentir se deja escuchar desde el campanario de la catedral: “Cuando nuestros viajeros se acercaban, algunas campanas, tocando desacordemente, indicaron con su expresivo son que aquella momia tenía todavía un alma”. Cuando el tío Licurgo introdujo a Pepe Rey en Orbajosa era “la hora y punto en que la campana de la Catedral tocaba a misa mayor”. Con este recordatorio continúa el poder de la iglesia en esos lugares. La imponente construcción de **la catedral**, quizá el edificio más alto en el pueblo con sus torres elevándose hacia el cielo y su campanario donde se produce el sonido audible en toda Orbajosa es el fiel guardián que protege de la intrusión de extraños. No hay duda que el monótono sonido tradicional de las campanas viene a contrastar con el perturbador ruido moderno de la locomotora que irrumpe la tranquilidad del pueblo dormido en su ignorancia.